

EL FIGARO

PERIODICO DE CARICATURAS POLÍTICO-SATÍRICO

PRECIO 5 CTS.

SE PUBLICA MIERCOLES I SABADO

PRECIO 5 CTS.

EL FIGARO

JUNIO 14 DE 1890

AL ABISMO

«Ya que estamos en el potro, domémoslo.» se ha dicho S. E. el presidente de la República, i sin oír los consejos de la jente sensata, ha continuado cabalgando en la bestia que a paso rápido se dirige a un abismo, donde hundirá al jinete que durante estos últimos meses se ha jactado de ser guapo i diestro domador.

Ciega a veces el capricho, i solo se viene a ver claro cuando se ha dado el último traspies i no hai ya un solo punto en que apoyarse para evitar el golpe.

Durante un buen espacio de tiempo, S. E. el presidente de la República ha venido labrandose su ruina, envalentonado por las frases de esperanza i adulo que le dirijen a cada momento los mercaderes políticos de que se ha rodeado.

¡Pobre Excelencia! No alcanza a penetrarse de los propósitos que abriga los que lo miman i le infunden valor!

No ha comprendido que esos especuladores no miran sino el propio interés i ofuscados por la ambición de poder para que este sirva a sus fines, arrastran a su jefe al abismo, de donde no se levantará éste sino para dar explicaciones, cuando airado el pueblo por su conducta como gobernante, lo llame al banco de los acusados.

Allí comparecerá el señor Balmaceda i no podrá alegar una disculpa ante el severo tribunal que lo va a juzgar, porque no debió seguir consejos de aquellos que no tenían antecedentes para dárseles i porque tampoco debió encastillarse en un capricho que ha acusado en él completa ignorancia en el arte de gobernar i mas completo desconocimiento de los deberes de su cargo.

I sepa el Excmo. señor Balmaceda que el país entero se prepara para castigar su torpeza i atrevimiento; porque ya no son solamente los que sus servidores han llamado ambiciosos los únicos que han enarbolado la bandera de la regeneración política. En todos los pueblos de la República ha encontrado eco entusiasta la causa de la oposición al gobierno actual, i todos los que sienten cariño i respeto por las instituciones del país, viejos i jóvenes, alzan su voz para formular solemne protesta.

¿No la oye el Excmo. señor Balmaceda? Acaso en su ofuscamiento no percibe ese ruido amenazador del descontento jeneral?

Pena da decirlo; pero preciso es confesar que una tupida venda cubre los ojos del primer mandatario de la nación. I de ello es causa la voluntad caprichosa que lo domina, la ignorancia que lo caracteriza i el círculo de merodeadores que lo rodea.

La situación escabrosa que S. E. se ha creado, debe llegar dentro de poco a una solución. El país espera la hora de su venida para obrar entonces como en idéntico caso obraría un pueblo respetuoso de la ley, protector de sus instituciones, amante de su patria i enemigo de toda opresión i desgobierno.

S. E., que se encuentra en el potro, debe por cierto, llegar hasta el término. Descender en las actuales circunstancias sería vergonzoso para quien no tiene en el cerebro sino un desmedido amor propio.

LOS CONVENCIONALES

FRANCISCO PUELMA TUPPER

DIPUTADO POR TALCA

Resuelto, altivo i sereno
El desgobierno combate,
I el pecho de valor lleno
Aunque rujá airado el trueno
Su gran corazón no abate.

MÁXIMO RAMON LIRA

DIPUTADO POR PARRAL

Orador de inmensa talla
El ilustrado periodista,
Hoi libra ruda batalla
Contra la inmundicia canalla
De la tropa gobiernista.

FUEGO EN GUERRILLA

PASATIEMPOS DE FANOR

Hace dos años, mas o ménos, el Ministerio de Relaciones Exteriores encargó a Europa dos máquinas de escribir.

El entusiasmo del sub-secretario Fanor salió de madre cuando aquellas llegaron.

Durante dos meses no vivió sino consagrado a las máquinas, se separaba de ellas únicamente para comer i dormir; i habría continuado en el mismo sentido si éstas hubieran resistido por mas tiempo. Ambas quedaron inútiles a causa de las torpezas de Fanor.

Cuando se sentaba al frente de la máquina i conseguía escribir correctamente algunas líneas, su alegría rayaba en frenesí: despepitado se levantaba del asiento e iba a traer uno por uno a todos los empleados del Ministerio para que admiraran sus progresos.

De las muchas carillas de papel que llenó, en ese entonces con disparates escritos a máquina, tenemos algunos en nuestro poder i vamos a reproducir con estricta fidelidad su contenido, con todos los errores originales, a fin de que nuestros lectores juzguen con conocimiento de causa acerca del mayor o menor grado de trastorno del cerebro de Fanor:

Es Fanor quien escribe:

«No sé por qué motivo los trabajadores se dan por descontentos cuando se hace con ellos una atención tan delicada. Es preciso tratarlos con rudeza? Me parece el único medio de conseguir los espléndidos resultados hace tiempo prometidos. Mr John Dickson me aseguró muy frenéticamente su cordial entusiasmo por la pronta aprobación de una idea tan altamente benéfica. la escritura se va ya facilitando, i me parece indubitabilísimo el próximo i completo triunfo de la masonería del islamismo»

«SERÁ POSIBLE LLEGAR A ESCRIBIR CON ALGUNA CORRECCION, VÁN YA CUATRO O CINCO DIAS DE PRÁCTICA CONSTANTE?»

«i todavía confundo la coma con el punto interrogante fi.»

«Lo siento: seria para mí tan agradable poder escribir con completa facilidad: lo declaro en alta

» voz: escribir mecánicamente es una cosa hermosa... Qué dirán de ella Aristóteles i tantos otros.»
¡Cómo andará esa cabecita, lectores!

Copiamos a continuación otra de las carillas:

«S. Sñ

«GORDON HENDERSON I COMPAÑIA.

«Muy se. res mios:

«TENGO el placer de saludar a ustedes i de ser de ustedes

«muy Añs. S.»

Allá va el contenido, exacto tambien, de una tercera:

«¿Han visto ustedes perder el tiempo de una manera lamentable?

«Pues es ésta.

«QUI BONO? Preguntaba CICERON cuando de alguna cosa deseaba saber la utilidad: i me parece posible hacer aquí garabatos todo el día sin conseguir resultado apreciable o digno de alguna consideración fi.....»

«Señor don eduardo: admire Vdñ la ortografía con que escribo! Como pongo su nombre con inins..... entiende Vd.? Tratco de decir MÍNUSCULA i por poner acento? puse, ya no recuerdo cual fué la temeridad!..... I las que ahora sigo haciendo..... i las que haré despues.»

A la verdad, Fanor amadísimos, que las temeridades que has hecho i que te quedan por hacer, no se verán muchas veces en la vida.

Juzguen, ahora, los facultativos acerca de si puede tener su cerebro bueno un sub-secretario de Estado que escribe las anteriores líneas.

¡RECOMENDACION!

Cien pesos a un diputado conservador, robó—¿quién?
—¡Ruben!

De la Sociedad Vicuña
¿quién fué el pícaro feliz?
—¡Pais!

Del Círculo Sociológico
¿quién fué el cínico ladrón?
—¡Leon!

Entonces es de cajón
que debe presidir al
Club del Centro Liberal
¡Ruben Pais i Leon!

UN HOMBRE FELIZ

En uno de los días de la semana que termina, Su Majestad Champudo I, invitó a comer a palacio a los pocos orejudos que le guardan fidelidad.

Habia, sentados a la mesa, veinte personas, contando a cinco de sus hermanos, a sus seis secretarios de Estado, a sus seis edecanes, al oficial de guardia, al paco del punto i al senador don José Manuel Encina.

Al beber la primera copa de Champagne, Balmasiútico que tenía a su derecha al impertérrito senador Encina, se puso de pié, abrazando a éste i con las lágrimas en los ojos, dijo:

«Bebo por este viejo que, aunque de pocos alcances, tiene gran corazón i ha sabido comprender mis méritos.»

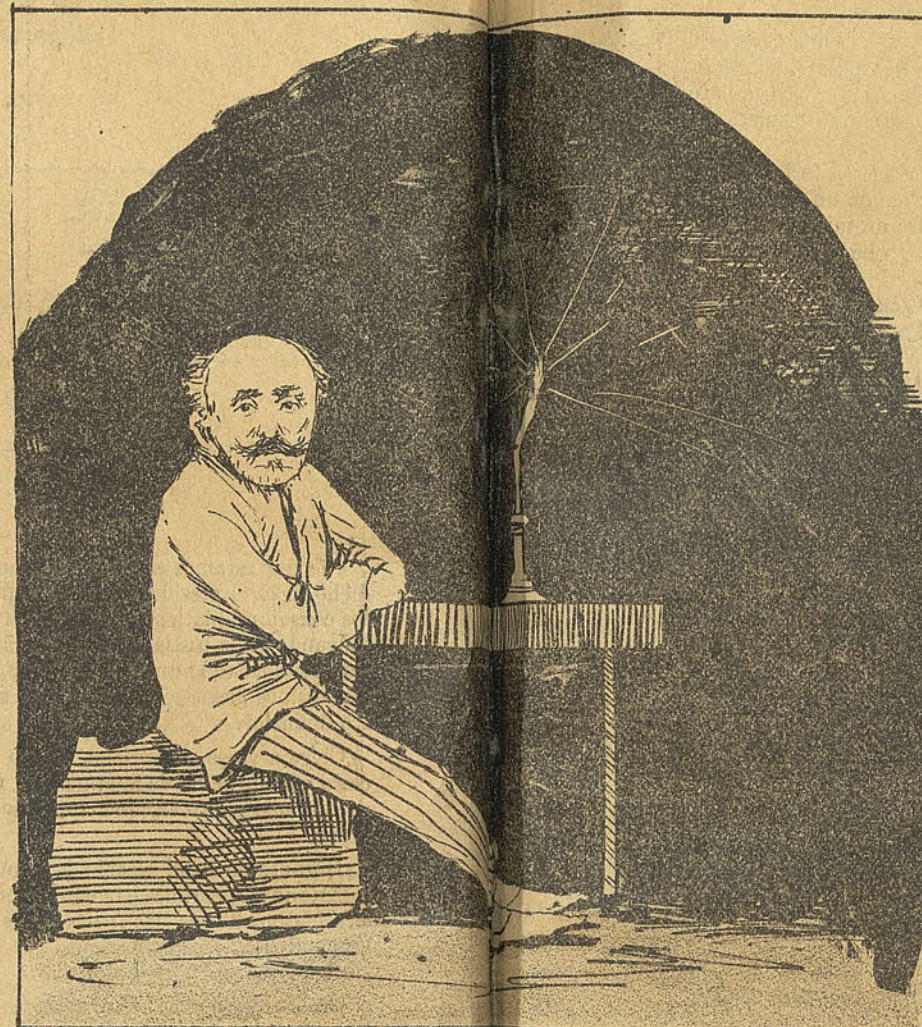
Decir esto Balmasiútico i ponerse don José Manuel Encina a llorar como un nene, todo fué uno.

Concluida la comida, se dirigió el senador al Club de la Union, i allí a cada persona que encontró, le contó, rebozando de alegría, la escena que habia tenido con el Presidente.

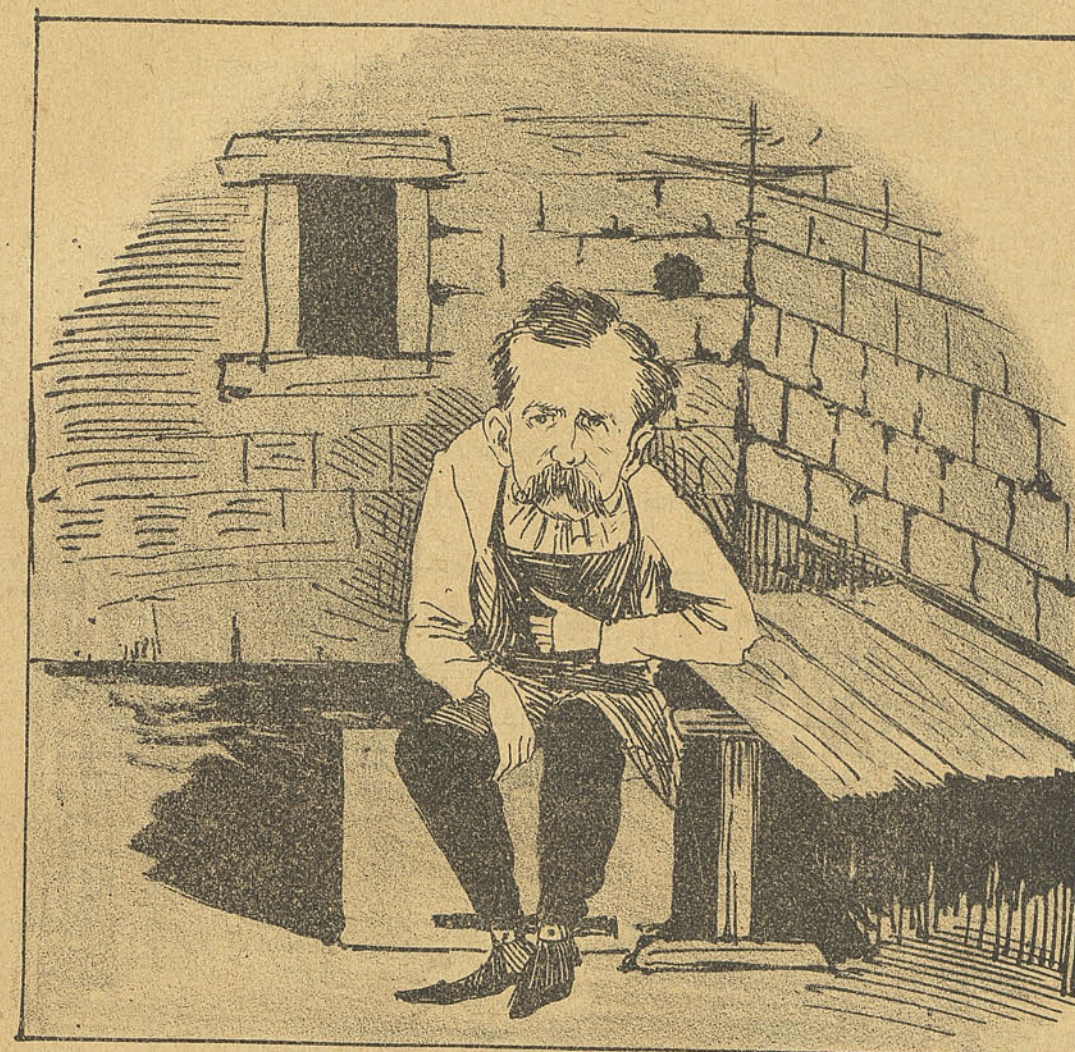
Testual.



Celda N°1.



Celda N°2.



Celda N°3



Celda N°4.



Celda N°5.



Celda N°6.

¡ES CLARO!

Ayer oímos el siguiente diálogo en el Politeama:
—¡Pero, hombre! crearás que Nemecio Dávila es gobiernista!
—¡Hombre, no juegues!—Nemecio es un muchacho mui caballero, i por lo tanto...

POR TELÉFONO

Anteayer, en los momentos en que se producía el amago de incendio en la sala de despacho del jeneral-Ministro de la Guerra, el gran Pepe se dirigió al teléfono i todo convulso i con los nervios dados a los demonios tocó la campanilla.

—Aló, aló.
—Telefonista, comuníqueme con el Cuartel Jeneral de Bomberos.
—Ya está, señor.
—¿Quién habla?
—El Ministro de la Guerra.
—Que deseaba, señor. Habla usted con Castro el cuartelero jeneral.
—Vea, Castro, toque inmediatamente la campana. Se está quemando mi Ministerio.
—No puedo tocar, señor, mientras no me llegue el aviso en forma.
—Su Excelencia, que segun dice el jeneral Babosa, es *Bomberísimo* del Cuerpo de Bomberos, me ha dicho que ordene a usted que toque sin demora.
—Dígale al *Bomberísimo* que se meta en sus calzones i usted tambien señor jeneral, métase en los suyos.
—Háse visto, insolente! Inmediatamente voi a dar orden de prision contra usted.
—I déla contra su abuelita tambien, nó, don Pepe!

En la sala de despacho de S. E., suena el teléfono.
Se encuentran presentes él i sus seis secretarios.
—Enrique, hazme el favor, hijo, de ver quién llama, dice el Champudo.
—Gracias, José Manuel, no quiero esponerme a que una descarga eléctrica me despache al otro mundo. De todo son capaces estos opositores!
—Tan tímido este Enrique! A ver usted don Juan E.—Dicen que su fieque es a prueba de descargas eléctricas.
—Estoi mal de los oídos, señor Presidente, no alcanzaría a oír lo que dijeran.
—Ah! tiene razon.—Julio hará el favor.
—Me duelen mucho los callos, Excelencia.
—Entonces, don Pedro Nolasco.

(Silencio completo)

—¡Don Pedro Nolasco! Don Pedro Nolasco!
—¿Qué?... perdome, Excelencia, me habia quedado dormido.—¿Que deseaba?
—Tenga la bondad de ver quien llama por teléfono.

(Nuevo silencio)

—¡Don Pedro se ha vuelto a dormir!—Jeneral! hágame el servicio de acercarse al fono.
—El médico, Excelencia, me ha dicho que la electricidad me hace mal para el ojo.
—Vaya, qué niños son todos ustedes.—José Miguel estoi seguro que va a ser mas complaciente.
—Excelencia, aunque mi buena voluntad es mucha, seria inútil que me acercara al teléfono. Desde que fui a Europa a adquirir mis vastos conocimientos, mis orejas han tomado una forma especial que no permite amoldar a ellas el fono.
—¡Ah! tiene usted razon, José Miguel, no me habia fijado bien.—Nos quedaremos sin saber quien llama. Yo estoi mui constipado i me puede constipar mas la corriente eléctrica.
—Es claro, es claro, esclaman todos los ministros.

Pues, si señor, es tal el pánico de que están poseído los señores de palacio, que ya creen ver un cataclismo a su alrededor.

El Presidente i sus ministros se imaginan que los fonos del teléfono son dos tortas de dinamitas i que en un momento dado van a estallar en sus cabezas.

¡Oh necios! ¡Cómo les debe pesar la conciencia!

TELEGRAMAS

Santiago, 13 de junio de 1890.
Señor don Tomas A. Edison.
New York.
Se puede obtener alguna máquina para concluir con muchos diputados i senadores que combaten mis propósitos?

Balmaceda.

New York, 13 de junio de 1890.
Señor Presidente Balmaceda.
Santiago.
Tengo una que podría servirle; pero que acaba primero con los enfermos del cerebro i con los *uñ largas*. Si le conviene, avíseme.

Edison.

Santiago, 14 de junio de 1890.
Señor don Tomas A. Edison.
New York.
¿Por qué me desea Ud. tanto mal?

Balmaceda.

LA CARICATURA

PENITENCIARIA DE SANTIAGO EN 1892

Carcelero.—¿Qué dice del edificio?
Visitante.—¡Oh! soberbia construccion; De aquí no podrá escaparse Ni el mas astuto ladrón.

Carcelero.—Ya lo creo; mas, sigamos, Aun hai algo que admirar. Por aquí; siga adelante, Tenga la bondad de entrar.

Visitante.—¿Quién es este que abatido En estrecha celda se halla?

Carcelero.—Un gobernante de Chile Acusado por canalla.

I en esas celdas que siguen, Como usted luego va a ver, Se hallan cinco criminales Decentes, al parecer.

Del de la celda primera Amigos los otros fueron; I a todos hará seis meses, Que a esta cárcel los trajeron.

Todos en Chile ocuparon Algun puesto principal, Pero tan pícaros fueron I se portaron tan mal,

Que aburrido el pueblo un día De sus puestos los bajó, I en estas lóbregas celdas Indignado los metió.

Visitante.—I el primero ¿fué mui pillo?

Carcelero.—Algo el pobre de eso fué;

Visitante.—¡Parece mui abatido!

Carcelero.—Razon hai para que esté.

Porque segun he oído Estos de aquí no saldrán, Pues, condenados los seis A perpetuidad están.

Visitante.—¿Qué barbaridad! ¿I el otro...

Carcelero.—Ese es un diablo, señor.

Principió sus picardías Como astuto corredor.

Mui amigo del primero, Al poder tambien llegó, I sin escrúpulo alguno, Favorito se llamó.

Fué ministro varias veces I el pícaro como tal, Solo se ocupó en su puesto De hacer a su patria mal.

Visitante.—¿Entonces es un desalmado!
Carcelero.—¿No le vé la facha usted? Como usted lo está mirando Diariamente se le vé.

Visitante.—¿Quién ocupa la tercera?
¿Otro pillo?—Sí, señor, Ese fué un rico minero I un gran escamoteador.

De escasa fortuna era, Cuando un día consiguió De un mineral adueñarse
Visitante.—¿I robó allí.—Nó; saltéó.

Como dinero tenia Para a la altura llegar, No le fué dificultoso Un ministerio atrapar.

I allí con un fieque enorme Del pueblo entero se rió; I éste indignado un buen día Severa leccion le dió.

Visitante.—¿I el que sigue?... ¿Carpintero?
Carcelero.—No, señor, es un mueblista Que pretendió ser afuera Un insigne publicista.

En un robo lo pillaron De muebles, no sé con quien, I por esto con los otros Cayó al garlito tambien.

Visitante.—¿Su nombre?—Julio Bolados I segun dicen Muzard.

Visitante.—¿Se porta bien?—Cómo no! No hace mas que trabajar.

Visitante.—¿I ese paco?—Nó, señor, Se equivoca usted; no hai tal; Ese es ahora un soldado Que fué ántes jeneral.

Visitante.—¿Por qué se halla el hombre preso?

Carcelero.—Tambien está por bribon, Por bochinero, intrigante, Ambicioso i por... ladrón.

Visitante.—¿I tambien fué gobernante?

Carcelero.—Sí, señor, ministro fué... E hizo quinientas diabluras...

Visitante.—Que es un gran pillo se vé.

¿I ese patriarca o israelita?
Carcelero.—¿Cuál señor? ¿Acaso aquel?...
Visitante.—El mismo.—Pues ese reo Se llama José Miguel...

Visitante.—¿Ministro tambien?—Es claro Por eso es que aquí se halla. Si este es el patio que llaman De la encumbrada canalla.

Como sus otros colegas Cuanto se le antojó hizo; Mas que le durara poco El poder, la suerte quiso.

Señor, ya hemos terminado.

Visitante.—¿Todo lo hemos visto ya?

Carcelero.—Sí, señor, no queda nada, I usted mui servido está.

Visitante.—¡Vaya! Gracias. Me ha gustado Lo último que hemos visto. Los gobernantes de Chile Son un modelo. ¡Por Cristo!

Carcelero.—Los últimos, ya lo creo; Mas como ellos, ya no habrá, Pues el país sabe desde hoi El gobierno a quien dará.

EL FIGARO

SALE A LUZ LOS MIÉRCOLES I SÁBADO

Suscripciones en provincias: UN PESO por trimestre.